



DESIDERIO ARENAS

CUANDO VALPARAISO (canción)

Cuando el cuchillo bosteza, Valparaíso
con tu sarcasmo gentil.
Cuando tus casas racimos, Valparaíso
tiñan tus ojos al mar.

Presiento un país, descubro que soy
cuando la ira la impone al despertar, Valparaíso.

Cuando una puerta se cierra, Valparaíso
detrás del peso feroz
y los amantes naufragan, Valparaíso
en tanta duda de ser.

Hay tanta estación buscando
algún tren que lleve al mismo
que nunca llegará, Valparaíso.

Valparaíso dónde andarás
en qué penumbras te ocultarás
en qué secreto naufragio antiguo
en qué profundo rincón del vino.

Valparaíso como un cristal
echo pedazos encontrarás
mordiéndolo inviernos
bajo los muelles, Valparaíso.

Cuando la tierra despierta, Valparaíso
llevando el diablo en la piel
y alegre inicie su baile, Valparaíso
vertiginoso y brutal.

Hay tanto albañil dispuesto al ritual
de los andamios alzados otra vez, Valparaíso.

Valparaíso dónde andarás
en qué penumbras te ocultarás
en qué secreto naufragio antiguo
en qué profundo rincón del vino.

Valparaíso como un cristal
hecho pedazos encontrarás
mordiéndolo inviernos
bajo los muelles, Valparaíso.

El otro día, una mina me preguntó que a qué me dedicaba, y yo le enumeré varios de mis variados oficios. Ella, sin ningún respeto por mi casi medio siglo, me dijo: "Ah, entonces erás un vago". Yo le dije que lo que pasaba es que estaba tratando de ganar tiempo, pero parece que no soné muy convincente.

La mina no pescó mucho, pero yo me sentí un poco incómodo porque, entre ser un vago y estar ganando tiempo, igual hay una diferencia. Sutil, un matiz, si querés, pero hay.

Entonces le dije que era un poco artista y que me gustaba contar historias. "Así que te gusta contar historias", manifestó con un tono que no me gustó nada. "Soy un grupiento". Le dije que sí, pero en el buen sentido de la palabra.

Sonrió despectivamente y me dijo que sólo había dos tipos de hombres: los grupientos y los demasiado tontos. Estuve tentado en decirle que las minas también pertenecían a dos categorías: las que tenían alma de puta y las que no tenían alma, pero preferí guardarme el comentario pa' un momento más propicio.

La cosa había partido mal y no se me ocurría qué hacer pa' mejorarla. No es que me interesara demasiado (estaba lejos de parecerse a la Sharon Stone), pero a nadie le gusta quedar como imbécil. No sé si a nadie, pero a mí no me gusta.

Intenté un recurso que, en otras ocasiones, me había dado excelentes resultados: apelar a algunos slogans de los 60, principalmente a aquel que proclamaba que lo importante estaba más en el ir que en el llegar (filosofía que tenía la ventaja suplementaria que, al relegarse la meta a segundo plano, la noción del fracaso tendía a diluirse). Le expliqué que eso se llamaba "vivir conjeando", es decir, cambiando constantemente de dirección y de velocidad, deteniéndose de tiempo en tiempo, partiendo sin previo aviso y regresando sin ser invitado.

Siempre he pensado que, si en una discusión no es posible convencer al antagonista, por lo menos hay que tratar de confundirlo y eso fue lo que hice con la mina en cuestión.

No tengo de qué quejarme. Me he pasado la vida tratando de ganar tiempo y, pese a la opinión generalizada, siempre será mejor que perderlo.

(Desiderio Arenas)

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Desiderio Arenas [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile